

LA EMOCIÓN COMO FACTOR POLÍTICO¹

Neri Daurella²

SEP, IPA, Barcelona

La autora reflexiona sobre el gran peso de las emociones en juego en el actual conflicto político en Cataluña, recurriendo tanto a conceptos freudianos (la formación y características de las masas psicológicas), como a los de Vamik Volkan (conflictos de identidad entre grupos grandes). Trata de aclarar el sentido de una bipolaridad característica de la sociedad catalana, caracterizada por la alternancia de *seny* y *rauxa*, y plantea qué podríamos hacer, tanto a nivel individual como colectivo, para recuperar e incentivar las emociones básicas para la convivencia.

Palabras clave: Emociones, masas psicológicas, conflictos de identidad, *seny*, *rauxa*, Cataluña.

The author reflects on the great weight of the emotions at stake in the current political conflict in Catalonia, using both Freudian concepts (the formation and characteristics of psychological masses), as well as those of Vamik Volkan (identity conflicts between large groups). It tries to clarify the meaning of a historical bipolarity of Catalan society, characterized by the alternation of *seny* (to be wise) and *rauxa* (to be impulsive) and raises what we could do, both individually and collectively, to recover and encourage the basic emotions that allow us to live together.

Key Words: Emotions, psychological masses, identity conflicts, *seny*, *rauxa*, Catalonia.

English Title: Emotion as a political factor.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Daurella, N. (2019). La emoción como factor político, 13 (1): 272-280. [ISSN 1988-2939]
[Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2019.130118

¹ Este trabajo es la versión castellana del publicado originalmente en lengua catalana en la obra: *En clau de procés* (G. Ubasart i M. Seguró, eds.) /Herder/ ISBN: 978-84-254-4246-9. Reproducido con autorización de la autora y de la Editorial Herder, propietaria de los derechos.

² Psicoanalista miembro de la Sociedad Española de Psicoanálisis (IPA), de IARPP (E), y miembro de Honor del Instituto de Psicoterapia Relacional. Autora de numerosos trabajos, entre ellos: *Falla básica y relación terapéutica* (2013, Madrid: Ágora Relacional) Contacto: neri_dau@hotmail.com

En momentos de conflicto político como el actual, es frecuente que nos pidan a los psicoanalistas, en tanto que expertos en motivaciones inconscientes y vida emocional de las personas, que aportemos algunos elementos para la reflexión. De los factores económicos, sociológicos e históricos que entran en juego ya se ocupan profesionales de otras disciplinas. Obviamente todos somos conscientes de la complejidad de la situación y no creo que nadie piense a estas alturas que puede dar una explicación reduccionista desde una única perspectiva.

Cuando actualmente tanta gente se pregunta, a propósito del conflicto en Cataluña, cómo puede ser que no seamos capaces de “entrar en razón” y encontrar salidas para nuestro laberinto, se olvidan de que históricamente no siempre nos ha caracterizado el *seny*, sino más bien una alternancia de *seny* i *rauxa*, que muchas veces ha tenido consecuencias catastróficas para el país.

En Cataluña en los últimos años se han convertido en recurrentes las preguntas sobre el sentimiento identitario individual y colectivo de los ciudadanos: “¿Cómo se siente Ud.? ¿Sólo catalán? ¿Más catalán que español? ¿Tan catalán como español? ¿Más español que catalán? ¿Sólo español?” Cuando me aborda un encuestador interesado en clasificarme en base a mis sentimientos de pertenencia más o menos exclusiva a una colectividad nacional, suele venirme a la memoria la declaración confidencial que hizo en una carta a un colega Sigmund Freud, un judío no creyente que vivía en Viena, en pleno clima de entusiasmo prebélico, el año 1914:

Por primera vez en treinta años me siento austríaco y tengo ganas de dar otra oportunidad a este imperio no demasiado esperanzador. La moral es excelente en todas partes ... Estaría a favor de la guerra con todo mi corazón si no supiera que Inglaterra está en el otro bando.¹

Después del impacto de los cuatro años terribles de la primera guerra mundial, se derrumba su ilusión de una guerra controlada entre países europeos civilizados, vive de cerca el poder destructivo de emociones como el miedo, la rabia, el odio, el sentimiento de humillación, el deseo de venganza, etc. Y se pregunta cómo pueden desencadenarse masivamente en ciudadanos de países civilizados emociones que escapan al control de la razón, con consecuencias catastróficas.

En 1920 escribe *Psicología de las masas y análisis del yo*, lectura muy recomendable en los momentos actuales. Empieza postulando que la psicología individual es al mismo tiempo psicología social, y aporta interesantes reflexiones sobre la formación de lo que él llama las “masas psicológicas”, que se caracterizan por la falta de libertad de pensamiento

de los individuos integrados en ellas, la inhibición colectiva de la función intelectual, la intensificación de los afectos por contagio, la fascinación por compartir una inmensa fe en una idea y el predominio de las emociones sobre el pensamiento racional y crítico:

Las multitudes no han conocido nunca la sed de la verdad. Piden ilusiones, a las que no pueden renunciar.

Compara el fenómeno de las masas en el terreno político con el fenómeno religioso, cargado de sentimientos de amor y odio, aunque se presente como ideal de salvación:

En el fondo, toda religión, aunque se denomine religión de amor, ha de ser dura y sin amor hacia todos aquellos que no pertenezcan a ella. En el fondo, toda religión es una religión de amor a sus fieles y, en cambio, cruel e intolerable para aquellos que no la reconocen.²

Freud escribía estas reflexiones el 1920, con el deseo de contribuir a prevenir guerras posteriores. Pero no pudo evitar vivir la angustia de los años posteriores, cuando se gestó la segunda guerra mundial. Y moriría en Londres el 1939, obligado a huir de su país para evitar que lo mataran por su condición de judío.

Volviendo al conflicto actual en Cataluña, creo interesante pensar en un fenómeno psicológico individual y colectivo que merece ser tenido en cuenta: el de cómo construimos nuestra identidad individual y colectiva, y cómo se utilizan los símbolos comunes de identificación para constituir grupos grandes o comunidades humanas: los niños van adoptando determinadas características, lenguas, canciones de cuna e infantiles, comidas, danzas, creencias religiosas, mitos, banderas, territorios, héroes, mártires e imágenes de acontecimientos históricos como señales de pertenencia a la identidad de un grupo grande: el de sus padres y las personas importantes para ellos. En la base del sentimiento de comunidad se encuentran las identificaciones de sus miembros. Los niños que tienen padres que pertenecen a diferentes grupos grandes pueden vivir armónicamente siempre que estos grupos convivan sin mayores problemas, pero si se da un conflicto sociopolítico entre estos grupos, puede ocasionar sufrimiento emocional y vivencias traumatizantes para los niños.

Que las personas que sienten que pertenecen a un grupo grande (étnico, nacional, religioso, etc.) compartan prejuicios sobre los que pertenecen a otro es un fenómeno humano bastante común, y no necesariamente alarmante, aunque en momentos de turbulencia política o económica puede adquirir características muy destructivas. Durante siglos, tribus o grupos vecinos han tenido que competir por los alimentos, por el sexo y por

los bienes materiales por razones de supervivencia, pero a esto se han ido añadiendo fenómenos psicológicos más complejos, como el "narcisismo de las pequeñas diferencias" del que hablaba Freud, la lucha por el poder, la envidia, la venganza, la humillación, la sumisión, el sufrimiento y los duelos no elaborados.

En el momento actual de crisis económica y sistémica en el ámbito mundial, pero más concretamente en nuestro entorno más próximo (Europa, España, Cataluña), podríamos utilizar algunos conceptos que nos aporta un psicoanalista contemporáneo, turco-chipriota-norteamericano, Vamik Volkan, especialista en hacer de mediador en sociedades en conflicto: el de la *transmisión intergeneracional de los traumas*, o el de *reactivación de traumas escogidos* para reafirmarse como grupo grande en momentos de incertidumbre angustiante sobre nuestro futuro.³

Volkan señala que la utilización que hacen los líderes políticos de los traumas pasados, convirtiendo determinados hechos históricos, convirtiendo determinados hechos históricos en *traumas escogidos* específicos para cada grupo grande. En momentos de crisis, el grupo grande necesita enemigos externos para impedir que estallen las tensiones dentro del propio grupo. En tiempos de turbulencia, los grupos grandes pueden sufrir una regresión multitudinaria, de manera que la ansiedad vivida colectivamente de forma inconsciente se acabe condensando en el miedo al Otro. Volkan llama *trauma escogido* al hecho histórico que escogen los líderes políticos para convertirlo en el elemento más significativo de la identidad del grupo grande: suele tratarse de un hecho que reúne referencias a héroes y mártires ancestrales, que sirve para vincular a los miembros del grupo. Los héroes vinculados a estos hechos son totalmente mitificados, se construyen monumentos conmemorativos y se estimula la identificación de las generaciones posteriores con la tarea pendiente de recuperar lo que se perdió.

Por supuesto, la dinámica del *trauma escogido* no tiene mucho que ver con la historia entendida como una disciplina perteneciente al ámbito de las ciencias sociales: se trata de una utilización emocional al servicio de una ideología. Vemos ejemplos de cómo el grupo grande se apiña y se pone a la defensiva respecto a un "enemigo exterior" en el auge de los partidos nacionalistas en Europa, los repliegues tipo *Brexit* o la inflación de la burbuja identitaria en nuestra tierra.

En Cataluña, el ritual conmemorativo de la derrota del 11 de septiembre de 1714 se ha convertido en los últimos años en una manifestación independentista muy espectacular, donde jóvenes y viejos, padres, abuelos y niños desfilan masivamente por la calle, orgullosos del espectáculo que ofrecen mediante la retransmisión televisiva a todo el mundo, satisfechos de formar parte de lo que llaman "la revolución de las sonrisas". Se

instala en el imaginario colectivo el relato de un pueblo derrotado, pero nunca vencido. Se reactiva el trauma de hace más de 300 años para utilizarlo emocionalmente al servicio de una ideología de reivindicación de derechos colectivos. Se cierran filas contra el enemigo exterior (recordemos el simposio *Espanya contra Catalunya* el año 2014 en el Born) y se pretende convertir a la causa a todos los que todavía no están convencidos.⁴

Aprovechando la oportunidad que han brindado los grandes errores de la derecha centralista (recogida de firmas contra el *Estatut* aprobado con los votos del *Parlament* y del Congreso de los diputados el 2006, sentencia del Tribunal Constitucional, gobierno del Partido Popular con mayoría absoluta), los nacionalistas han apretado el acelerador pasando de una formación del espíritu nacional *assenyada* ("peix al cove", "avui paciència, demà independència") a la *rauxa* de "jugar de farol" en una partida de póquer con el Estado español (usando la metáfora de una de las protagonistas del *procés*) sin calibrar las consecuencias. Y el Estado español reaccionó con contundencia: cargas policiales del 1 de octubre de 2017, prisión preventiva de responsables políticos, aplicación del artículo 155 de la Constitución, huida del presidente de la *Generalitat* presentada como una jugada estratégica para poner el conflicto en el escaparate europeo.

La aceleración *arrauxada* del *procés* ha provocado una reacción emocional esperable en muchos ciudadanos de Cataluña que se han sentido muy presionados a posicionarse, no ya como en las encuestas que ofrecían cinco posibilidades de manifestar sus sentimientos identitarios, sino ante una alternativa binaria y excluyente: "¿República catalana independiente? ¿Sí o no?". Se han herido los sentimientos de todo el mundo.

La batalla en las redes sociales recuerda las batallas verbales y escritas en la radio y la prensa previas a las guerras, con el agravante del anonimato que permiten estos medios. La guerra de símbolos llenos de carga emocional se ha hecho evidente en la calle. Primero eran banderas *estelades* (sustituyendo a la *senyera* de toda la vida) en plazas y balcones; después, a raíz de la prisión preventiva de los políticos que apretaron el acelerador saltándose algunos semáforos, el color amarillo ha invadido el espacio público: lazos, bufandas, cruces en las playas (con la consiguiente connotación de convertir un espacio lúdico en un espacio sagrado), incluso pequeños *pins* y pendientes de manera minimalista.

Los que se sentían no reconocidos y obligados a dar señales de vida también han salido a la calle: manifestaciones masivas, banderas españolas, piquetes para quitar lazos "contaminantes" del espacio público, peleas en las playas. Se ha descalificado a los manifestantes considerándolos "fascistas", actualizando la clásica acusación de *botiflers*. Estos ven a los nacionalistas como victimistas y supremacistas al mismo tiempo. El conflicto civil es evidente, aunque se intenta no llegar a males mayores aplicando la

consigna que siguieron muchas familias durante la postguerra de no hablar de política en la mesa para tener la fiesta en paz. Se pretendía presentar el conflicto como “España contra Cataluña” y nos hemos encontrado, como acostumbra a pasar, con un conflicto civil, con toda clase de emociones en juego, que enturbian y crispan la convivencia.

Vivimos en una colectividad hiperemocionalizada, hooliganizada y tensa. Los políticos que quieran promover actitudes de reflexión ponderada y autocrítica, diálogo y negociación, tendrán que hacer un gran esfuerzo para recuperar emociones básicas para la convivencia entre seres humanos, como son la empatía o la comprensión de los sentimientos de los otros, con el objetivo compartido de hacer más habitable este país.

CINCO PREGUNTAS, CINCO INTENTOS DE RESPUESTA

¿Qué es Cataluña?

En la actualidad, según la Constitución Española vigente votada en 1978 por un 90% de los votantes catalanes (un 56% del censo), Cataluña es una nacionalidad que, para ejercer su autogobierno, se constituye en Comunidad Autónoma. Es una comunidad de 7,5 millones de personas, con una lengua específica (el catalán) y una común con el resto de España (el castellano), ambas lenguas latinas. Históricamente, debido a su situación geográfica, en el nordeste de la Península Ibérica, entre los Pirineos y el Mar Mediterráneo, los primeros pobladores pirenaicos e íberos fueron incorporando elementos de las culturas griega, romana y judía, y fueron cristianizados. Durante la época visigótica, el territorio catalán estaba formado por una serie de condados dependientes de los reyes francos y se conocía como la Marca Hispánica, y en el siglo VIII llegaron los musulmanes. Como dijo Jaume Vicens Vives, somos fruto de diversas levaduras y, por lo tanto, una buena porción del país pertenece a una biología y una cultura del mestizaje. No se puede hablar de una manera de ser catalana homogénea: no son lo mismo los habitantes de la Cataluña interior, caracterizados por el espíritu payés, trabajador, el *seny*, la tradición familiar, la institución del *hereu*, la tendencia carlista, que la gente del litoral mediterráneo, más abierta, amiga de novedades, espabilada, socarrona y liberal, como era propio de los *cabalers* (los que no eran *hereus*), que fueron la base de la vitalidad barcelonesa y de su dedicación al comercio. Por supuesto, la cultura del mestizaje, que hace interesante a una sociedad, no está libre de conflictos. A las capas originarias, hispánicas, europeas y mediterráneas, se están añadiendo incorporaciones que vienen de más lejos: de la población inmigrante que ahora vive en Cataluña, un 40% procede de África, un 24% de Europa, un 23% de Iberoamérica y

un 13% de Asia. Y quizás, los temores a diluirse en un mundo globalizado, expliquen el retorno a repliegues defensivos del tipo de "Nosaltres sols!".

¿Qué es España?

En la actualidad, España es un país miembro de la Unión Europea, de 46,5 millones de habitantes, que se rige por la Constitución de 1978, donde se proclama que es un Estado social y democrático de Derecho, patria común e indivisible de todos los españoles, y se reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas. También dice que la soberanía nacional reside en el pueblo español, del cual emanan los poderes del Estado. Esta constitución fue el resultado de un pacto entre los representantes de partidos políticos muy enfrentados después de 40 años de dictadura franquista con la voluntad clara de hacer la transición a un régimen democrático y no caer en el "todo o nada" de tan nefastas consecuencias para nuestra historia. La descentralización que supuso la transición fue muy importante comparada con el Estado franquista. Pero ahora los españoles ven que no ha sido suficiente para resolver el problema de la estructura territorial el Estado. Y se plantean qué pueden hacer para evitar la "balcanización" del país, es decir, como dice Alvarez Junco, la creación de una serie de estados independientes y mal avenidos que tratarían como elementos culturales secundarios a los españoles que continuaran viviendo en ellos.

Hablas de "seny" y de "rauxa". ¿Qué podemos entender por uno y por otra?

Entre los intentos más o menos afortunados de atribuir unas características determinadas a la manera de ser de los catalanes, Josep Ferrater Mora, el año 1944, en *Les formes de la vida catalana*, registró cuatro fundamentales: continuidad, *seny*, mesura e ironía. Tener *seny* quería decir ser prudente, sensato, previsor de las consecuencias de los propios actos, posibilista, de ánimo sereno. Jaume Vicens Vives, el año 1954, en *Notícia de Catalunya*, añadió al significado del *seny* el buen comportamiento, sentirse responsable de los acontecimientos, comprender, afianzar las amistades y evitar los odios. Pero también añadió como característica el extremo opuesto: la *rauxa*. Ser *arrauxat* significa que te falta *seny*, que obedeces a los impulsos emocionales, te dejas llevar por la pasión, sin sopesar las realidades ni medir las consecuencias de tus actos. Es la base psicológica del "todo o nada", la negación del ideal de compromiso y pacto dictado por el *seny* colectivo. Falla el sentido de la ironía y salimos a la calle devorados por un exceso de presión sentimental. Esta bipolaridad del comportamiento colectivo sería característica de la sociedad catalana

y explicaría la repetición de errores y la dificultad para aprender de los fracasos históricos anteriores. Ferrater Mora recomienda humildad y advierte contra la exaltación desmesurada de las propias virtudes que “llevaría al catalán a cerrarse en sí mismo, a creer que es, como la clásica noción de sustancia, aquello que para existir no necesita nada más”.

¿Qué podemos hacer como individuos para recuperar o incentivar las emociones básicas de la convivencia?

En primer lugar, hacernos conscientes de que vivimos en un impasse que va a ser largo, que no se puede esperar que podamos salir rápidamente del callejón sin salida en el que nos hemos metido, o nos hemos dejado meter. Para cuidar nuestra salud mental individual y colectiva sería bueno hacer esfuerzos para recuperar la calma, no caer en la trampa de los interesados en la estrategia de la tensión, del “cuanto peor, mejor”, de la permanente llamada a filas en términos prebélicos, localizando siempre al enemigo fuera, cuando el peor enemigo es el que llevamos dentro cuando entramos en estado de *rauxa*, más o menos camuflado. Hemos de recuperar la mesura y la ironía que nos son propios cuando estamos “en modo *seny*”, para salir del secuestro emocional en que nos encontramos entre los nacionalistas de un lado y del otro. ¿Podemos aprender de nuestra experiencia, considerar que somos una sociedad plural, que un acuerdo es una victoria y no una claudicación o una traición? Aquí nos puede ayudar la aportación de Bion, un psicoanalista británico nacido en la India colonial que trabajó mucho con grupos, para ayudarles a tolerar la frustración, afrontar los duelos por los “paraísos perdidos” y los desengaños post-idealización de “paraísos alternativos” y poder reconvertirse en grupos de trabajo cohesionados y constructivos: poder salir más maduros de las crisis, a nivel individual y colectivo. Tanto en el nivel grupal como en el individual, hemos de cuidarnos para llegar a vivir en paz con nosotros mismos, no ir proyectando en los otros nuestras insatisfacciones existenciales y amargar el propio carácter y las relaciones con los demás.

¿De qué manera se puede superar el desacuerdo en Cataluña y en España, social y políticamente?

Creo que ha llegado el momento de hacer política en el sentido más noble de la palabra, aprovechando el cambio de gobierno en España, que ha dejado en evidencia el círculo vicioso en que habían caído los dos bandos, cargados de tozudeces irresponsables, instalado uno en un discurso grandilocuente y épico y el otro en la negación del conflicto político, reduciéndolo a una cuestión judicial. Reconocer los propios errores puede ser un

comienzo. Como dice Jordi Gràcia, la transición actual ha de consistir en pasar de la indigencia democrática demostrada por los gobiernos de Rajoy y de Mas – Puigdemont a la exigencia democrática que demandan las generaciones que han crecido y madurado en democracia, en España y en Cataluña. Hemos de volver a hablar en términos racionales y constructivos sobre cómo abordar la gestión de conflictos, cuestionar el lenguaje polarizador de los discursos identitarios excluyentes, aceptando la realidad de que tanto en Cataluña como en España, dentro de cada ámbito y en la relación entre ellos, hay diferentes sensibilidades y preferencias que no se dejan subsumir en la geometría dual y homogeneizadora del “nosotros/ellos”. Hay que hacer oír las voces del *seny* que hasta ahora eran silenciadas con descalificaciones del tipo “Esto es una pantalla pasada”, que pretendían avergonzar al *assenyat* como si se hubiera quedado fuera de la marcha triunfal de la historia. Recuperar el catalanismo inclusivo en Cataluña y el horizonte federal en España, teniendo presente nuestro contexto europeo y mundial, elaborando propuestas y debatiéndolas, y al final sometiéndolas a votación. Dejar el activismo ciego al servicio del narcisismo de cada uno y recuperar el prestigio de la reflexión al servicio de proyectos aceptables por una gran mayoría y respetuosos con las minorías.

Original recibido con fecha: 26/3/2019

Revisado: 27/3/2019

Aceptado: 30/3/2019

NOTAS Y REFERENCIAS

¹ Freud, S. (1914), Carta a Abraham, Karlsbad, 26 de julio del 1914, *Correspondencia Freud-Abraham*, Barcelona, Gedisa 1979

² Freud, S. (1920), *Psicología de las masas y análisis del yo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.

³ Volkan, V. (2018), *Psicología de las sociedades en conflicto. Psicoanálisis, relaciones internacionales y diplomacia*, Barcelona, Herder

⁴ Aquí he reproducido varios párrafos de Daurella, N. (2014). Identidad individual/identidad de grupo grande. ¿Qué podemos aportar los psicoanalistas en tiempos de turbulencia y confusión, *CeIR*, 8 (2): 374-381.